

1946

LAS  
**CATACUMBAS INFERNALES.**

Fasillo político-social cómico-bufo-filosófico infernal,  
en un acto y tres cuadros, en verso,

ORIGINAL DE

**DON ANGEL GAMAYO.**

*Representado cincuenta y ocho noches consecutivas, con  
el mayor aplauso, en uno de los Teatros de Madrid la  
noche del 24 de Febrero de 1872.*



MADRID:

IMPRENTA, JESUS DEL VALLE, 15, BAJO.

1872.

3

1854

# ATLANTA CUMBAZ INFERNALES

THE ATLANTA CUMBAZ INFERNALES

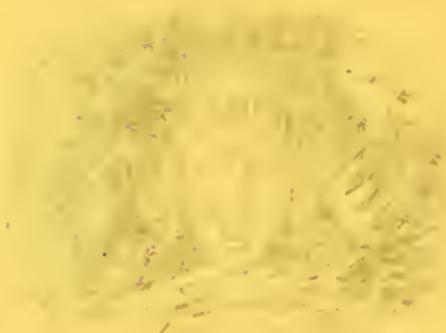
OF THE ATLANTA CUMBAZ INFERNALES

BY JAMES H. HARRIS

THE ATLANTA CUMBAZ INFERNALES

OF THE ATLANTA CUMBAZ INFERNALES

OF THE ATLANTA CUMBAZ INFERNALES



1854

1854

LAS

# GATACUMBAS INFERNALES.

Pasillo político-social-cómico-bufo-filosófico infernal,  
en un acto y tres cuadros, en verso,

ORIGINAL DE

**DON ANGEL GAMAYO.**

---

*Representado cincuenta y ocho noches consecutivas, con  
el mayor aplauso, en uno de los Teatros de Madrid la  
noche del 24 de Febrero de 1872.*



MADRID:

IMPRENTA, JESUS DEL VALLE, 15, BAJO.

—  
1872.



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

---

---

La propiedad de esta obra pertenece á sus editores ó herederos, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países en que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los comisionados de las Galerías dramáticas y líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo son los exclusivos encargados del cobro de las representaciones y de la venta de ejemplares.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

---

MEFISTÓFELES.....	Sras. Sofía Galí.
CONSTITUCION DE 1812.....	Matilde Matheis.
CONSTITUCION DE 1870.....	Srta. Angela Valle.
JUAN BRABO, EL COMUNERO..	Sres. Juan B. Campos.
PEPE HILLO.....	Federico Balada.
UN POBRE HOMBRE.....	Fernando Carmona.
EL CANCERBERO.....	Márcos Ubís.
UN JUGADOR.....	Leon.
UN VENDEDOR DE PERIÓDICOS.	N. N.
UN BURRERO.....	N. N.
UN SERENO.....	N. N.
UN VOCEADOR.....	N. N.
UN MOZO DE ESTACION.....	N. N.

. Coros, diablos, fantasmas y escribanos.

---

La accion del primero y tercer cuadro en Madrid, en la plaza de Oriente. La del segundo, en los Infiernos.

---

---

# ACTO UNICO.

---

## CUADRO PRIMERO.

El teatro representa uno de los jardinillos de la plaza de Oriente.—Dos bancos de piedra á derecha é izquierda.

### ESCENA PRIMERA.

UN POBRE HOMBRE.

UN POBR. No hay nadie... La noche oscura  
buena ocasion me depara,  
para esta vida tan cara  
poner al momento en cura.  
La vida... me importa un cuerno...  
Llegó esta noche mi turno.  
—¡Por vida del Dios Saturno,  
que no paro hasta el Infierno!  
Un momento... y muerto ya  
todo en el mundo acabó.  
—¿Por qué no he de saber yo  
lo que existe mas allá?  
Nada, nada, estoy resuelto:  
misterio es que no consulto...  
¡Debe ser cosa de bulto,  
cuando ningun muerto ha vuelto!  
—Aquí, en este mismo banco,  
hace años, me enamoraba  
de Rosa, mientras fumaba  
un cigarrillo de estanco.  
Y... ¡ay! la vida, cual presumo,  
puesto que el cuerpo es de barro,  
la vida... es solo un cigarro,  
que siempre termina en humo.  
—La noche y la soledad  
que en tal sitio me rodea,  
parecen darme una idea...  
¿Qué será la eternidad?  
—¡El fantasma de un casero!  
¡Fantasma doble mas negra,  
cuando recuerdo á mi suegra

y me encuentro sin dinero!  
—¡La eternidad...! ¡Nombre oscuro!  
¡Ay...! ¡callejon sin salida,  
que hace tan triste la vida  
como la sombra... de un duro!  
En fin, ¿á qué mas lanzar  
á mi destino reproches...?  
—¡Señores... muy buenas noches,  
que me voy á suicidar...! (*Deteniéndose.*)  
—¡Hola... un bulto!—Es un desaire  
quererme matar ahora.  
Debe ser una... señora  
que viene á tomar... el aire.

## ESCENA II.

Dicho, y MEFISTÓFELES.

MEFIST. (Víctima de su locura,  
este hombre invoca mi nombre.)  
UN POBR. (¿Pero qué veo...? es un hombre;  
al menos en la figura.)  
MEFIST. (¡Pues, señor, no se me escapa!)  
¡Eh! ¿qué tal amigo mio?  
¿Quién será?  
¿Tiene usted frio?  
UN POBR. Lo que yo no tengo es... capa.  
MEFIST. ¿Tu nombre, no me dirás?  
UN POBR. Un pobre hombre... un casado;  
pero... á usted, ¿quién le ha llamado?  
MEFIST. Escúchame, y lo sabrás.  
Soy el Angel mas preciso  
de tu ayer y tu mañana.  
Por mí se dió la manzana  
á Adan en el paraiso.  
Mi genio en el mal se goza:  
soy, entre el género humano,  
el único soberano  
desde el palacio á la choza.  
UN POBR. ¡Asístame San Antonio!  
—Este por fuerza ha bebido.  
MEFIST. ¡Tonto...! ¿No me has conocido?  
(*Se descubre.*)  
UN POBR. ¡Caracoles! ¡El Demonio!  
(*Reparando en él.*)  
(Me gusta...! ¡Voto á San Pablo,  
que es un diablo muy bonito!  
Pues, señor, yo necesito  
darle un tenton á este diablo.)  
MEFIST. ¿Qué motivan tus dolores?  
UN POBR. ¡El amor...!  
MEFIST. ¡Gran cosa á fé!  
UN POBR. Tome asiento, y le diré  
la historia de mis amores. (*Se sientan.*)

—Mi primer novia fue Anita,  
y la dejé por Teodora;  
que la mancha de una mora  
con otra verde se quita.

—Amé á una muchacha humilde,  
que parecia una malva;  
pero supe que era calva,  
y la dejé por Matilde.

¡Hermosura angelical...!  
Tan pura como un crisol;  
mas... ¡ay de mí! ¡que aquel sol  
tenia un ojo de cristal!

—Despues, por mi negra estrella,  
en mi amorosa batalla,  
me enamoriqué de Olalla,  
que me dijo era doncella.

Mas yo, que tengo este vicio  
de echarlo todo á malicia,  
supe despues con justicia  
que era doncella... de oficio.

—Y en mi pasion amorosa  
tuve tal fortuna escasa,  
que eché de menos en Blasa  
lo que le sobraba á Rosa.

—Me enamoré de Ruperta,  
porque la ví de costado;  
mas al volverse de lado  
me encontré con que era tuerta.

—Una noche, á una modista,  
ví en la calle de la Justa;  
pues, señor, dije, me gusta,  
parece una chica lista.

Y me miró, y la seguí,  
la fuí á hablar, se turbó,  
la dí una cita, acudió,  
y al cabo, dijo... que sí.

—Total: que me ameloné,  
fácil se comprenderá;  
y ¡ay! alguno pasará  
la *pasa* que yo pasé.

Tuve suegro, suegra y yerno  
en mi infeliz matrimonio;  
solo me faltó un demonio  
para estar en el Infierno.

—Una noche, por mi mal,  
junto á la luz de un candil,  
la encontré con un civil,  
al entrar en mi portal.

¡Armóse un soberbio cisma...!  
La eché en cara su cinismo;  
pero el civil allí mismo  
casi me rompió la crisma.  
Maldije mi suerte negra,

y, palabra tras palabra,  
por muy poco me escalabra  
con el almirez mi suegra.  
Y me llamó vil, traidor,  
insolente, calavera,  
vicioso, ingrato, tronera,  
miserable y seductor.  
Y aquí paz, y despues gloria;  
que en fin, en concierto vario,  
dudo exista diccionario  
que baste á escribir mi historia.

MEFIST.

¿Y por eso, hombre mudable,  
tú mismo te ibas á herir?

UN POBR.

¡Es que no puedo sufrir  
suegra tan insoportable!

MEFIST.

Yo te salvaré.

UN POBR.

¿No es chanza?

MEFIST.

Cuando se invoca mi nombre,  
jamás ha encontrado el hombre  
desmentida su esperanza.

Todo ante mi ley se inmola;  
pues doy derechos eternos,  
á los hombres, con los cuernos,  
y á las hembras con la cola.

UN POBR.

¡Vaya un diablo con encanto!

Si era este mismo demonio  
el que tentó á San Antonio,  
¡valiente tonto fué el santo!  
(Si estoy mucho con Luzbel,  
esto viendo que hoy aquí,  
en vez que él me tienta á mí,  
yo soy quien le tienta á él!)

MEFIST.

¿Qué te sobra?

UN POBR.

Desventura.

MEFIST.

¿Estás loco...?

UN POBR.

¡Estoy demente!

MEFIST.

Y lo dices...

UN POBR.

Francamente.

MEFIST.

¿Tienes ingenio?

UN POBR.

¡Locura!

MEFIST.

¿Y qué te cansa?

UN POBR.

¡El vivir!

MEFIST.

¡Y eres jóven...!

UN POBR.

No soy viejo.

MEFIST.

Tu esperanza...

UN POBR.

Es un consejo.

MEFIST.

¿Pues qué deseas?

UN POBR.

¡Morir!

MEFIST.

¿Morir tú?

UN POBR.

Es la verdad.

MEFIST.

¿Qué motivo?

UN POBR.

El matrimonio.

MEFIST.

¿Y recurres al Demonio?

UN POBR. ¡En busca de libertad!  
MEFIST. ¿Libertad ..? ¡Vaya un novicio!  
La libertad es un juego,  
que empieza en Himno de Riego,  
con música del Hospicio,  
y acaba, sin grande afán,  
después de jolgorios sumos,  
por darle al pueblo... Consumos  
y un cuarto más caro el pan.  
Deja tan locas ideas,  
y sígueme en mi camino,  
que hoy te presenta el destino  
la libertad que deseas.  
¡No tiembles!

UN POBR. ¡El caso es bueno!  
¡Yo temer...! ¡Voto á San Pablo...!  
—Vamos, pues.

MEFIST. ¡Sigues al Diablo! (*Vánse.*)  
UN SER. (*Dentro.*) Las doce en punto, y sereno.

MUTACION.

---

---

## CUADRO SEGUNDO.

---

Decoracion de Infierno, á capricho.—El coro de diablos forja encima de dos vigornias hierros candentes, al compás de los martillos.—Música de las *Fraguas de Vulcano.*

### ESCENA PRIMERA.

El CANCERBERO aparece en medio de los dos grupos de diablos, acabada la música.

CANC. ¡Silencio! que ya es la hora  
de que llegue el tren correo,  
según parte que ha venido  
desde el mundo á los Infiernos.  
(*Dejan de forjar.*)  
Cada cual á su caldera;  
echad más leña en el fuego,  
y darse prisa, ¡canastos!  
que se está pasando el tiempo.  
(*Vánse los diablos, retirando las vigornias.*)  
Pues, señor, ya estamos solos.  
(*Saca una enorme pipa, y después de cargarla  
con tabaco, la enciende con un hispero.*)  
Gracias á Vulcano, puedo  
descansar unos instante.

—¡Zambomba! ¡Vaya un invierno!  
¡Luego dirán allá arriba  
que hay calor en los Infiernos,  
y hasta el mismo Satanás,  
con este endiablado tiempo,  
anteanoche le han salido  
sabañones en los cuernos!

—Cinco mil trescientos años  
hace que estoy de portero,  
y nunca he tenido frío;  
pero lo que es hoy me hielo.

—¡Vaya un tabaco! ¡Qué peste!  
¡Fuera igual fumar veneno!  
Juraría que Moret,  
si Moret se hubiera muerto,  
hasta en los Infiernos mismos  
se había metido á estanquero.

—¿Si se habrá descarrilado  
desde el mundo el tren correo?  
Parece que tarda mucho:

¡oh! traerá gran cargamento  
de almas en pena: hace días  
que no trae mas que solteros,  
sacristanes, alguaciles,  
modistillas, cimbríos, neos  
y casados... ¡Esta es gente  
que no le asustan los cuernos!

*(Se oye el silbido de una locomotora.)*

Mas ya está aquí... veamos;  
¡justo!

Voz. *(Dentro.)* Estacion del Infierno,  
quince minutos.

CANC.

Parece  
que vienen muchos viajeros.

*(Rumor cercano.)*

¡Cáscaras! ¿Si habrá caído

en España el Ministerio? *(Se retira á un lado.)*

## ESCENA II.

UN POBRE HOMBRE, y siete fantasmas cubiertos con largos sudarios blancos desde la cabeza —Traen colgadas unas carteras, en las cuales se leerá en gruesos caracteres el nombre de cada uno de los siete Ministerios.

### MUSICA DEL TRÍPILI.

coro.

Ayer noche los demonios  
han cargado con los siete;  
no se llevarán los pinos  
de Balsain tan fácilmente.

Con el trípili, trípili... etc. *(Al cantar la tonadilla sacan castañuelas, y bailan.)*

Con tanto almorzar en Fornos  
hemos perdido el resuello;  
pero aun quedan allá arriba  
quien nos roa hasta los huesos.

Con el trípili... etc.

Si el demonio no anda listo,  
aunque somos siete muertos,  
se van á quedar los diablos  
sin la cola y sin los cuernos.

Con el tripili... etc.

(*Váanse bailando.*)

### ESCENA III.

EL CANCERBERO y UN POBRE HOMBRE.

CANC. ¡Eh! buen hombre, ¿qué hace ahí?

UN POBR. Eso iba á decirle... ¿qué?

CANC. Y á mí ¿qué me cuenta usted?

Pero ¿cómo está usted aquí?

UN POBR. Señor... en mis años tiernos,  
despues de vaivenes mil,  
me trajo el ferro-carril  
desde el mundo á los Infernos.

Yo no sé de qué manera  
he bajado ni he subido.

CANC. ¿Pero cómo habeis venido?

UN POBR. En un wagon de tercera.

CANC. ¿Y llegaron mas viajeros?

UN POBR. ¡Aun del recuerdo me crispo!

Seis mil curas y un obispo,  
diez reyes y dos banqueros.

CANC. Nada mas.

UN POBR. Tres unionistas,  
con tres ó cuatro alfonsinos,  
diez ó doce beduinos,  
un tonto... y cien progresistas.

CANC. ¡Te espera un martirio eterno  
en esta masion tan negra!

UN POBR. ¡He vivido con mi suegra,  
y ya sé lo que es infierno!  
Sepamos: ¿y con quién hablo?

CANC. Con el Cancerbero.

UN POBR. ¡Ya!

Entonces usted será  
portero mayor del diablo.

CANC. (*Tono áspero.*) ¡Silencio! ¡Ni una palabra...!  
(*Váse.*)

UN POBR. (*Despues de una pausa corta*)  
¡Me dejó hecho un pasmarote!  
¡Habrás visto hotentote!  
Por muy poco me escalabra  
—Apuesto á que el Cancerbero,  
por lo poco que le he oido,

en el otro mundo ha sido  
por fuerza carabinero.

#### ESCENA IV.

Dicho: PEPE HILLO y JUAN BRABO, el Comunero.

- PEPE. Zeño Juan, le toca á osté  
jaser bailar er peon.  
*(Juan Brabo tira un peon de música, y dá  
en el pie al pobre hombre.)*
- UN POBR. ;Jesus, María y José!  
me han ido á dar en el pie  
donde tengo un sabañon.
- PEPE. Dispense osté, cabayero;  
mi compare no le vió:  
lo siento mucho.
- UN POBR. Sí; pero  
mas que usted lo siento yo.
- PEPE. Compare, ¿osté es forastero?
- UN POBR. Sí, señor; hace una hora  
que habré bajado al abismo.
- PEPE. ¿Qué hasen en España ahora?
- UN POBR. Que sigue todo lo mismo  
que el Rosario dé la aurora.
- PEPE. Tiene osté rason; mi tierra  
en este ejemplo se ensierra,  
á pesar de sus tesoros:  
¿quién la condision destierra  
del pueblo de pan y toros?  
—Sube un menistro... dos... mil,  
y le aplauden sus parsia'es:  
dan la llave al arguasil,  
suena er toque de timbales,  
y abren ar pueblo er toril.  
—Sale er pueblo ar reondel,  
cree ser libre; vé la luz;  
mas se aproxima un chusquel,  
que le jase con simbel  
un pinchaso en el testuz.  
—Si er toro escarba la arena,  
se jase una suerte güena;  
es yá una costumbre crónica:  
se le dá con fas serena  
una güerta á la Verónica.  
—Señores, no hay mal gobierno  
cuando capea con grasia.  
—Si er pueblo es novillo tierno,  
se le dá un sarto al trascuerno  
con capa de democracia.  
—Si er pueblo juye á los jierros,  
y se arrima á la barrera,  
entonse... ó con los senserros  
se le manda echar á juera,

ó se le suertan los perros:  
mas llega er supremo instante  
en que es preciso matarlo:  
er diestro se ase er tunante,  
y acaba po espansurrarlo  
de una corta por delante.

—Si er pueblo es un toro fiero,  
brabucon, de cuerpo entero,  
que aun se le mueve er resorte,  
nunca farta un cachetero  
para darle pasaporte.

—Siempre he visto maravillas  
cuando no se lidia mal;  
si aun er pueblo hase cosquillas,  
cualquier gobierno ar corral  
puede mandarlo en mulillas.

Y así, er pueblo corneando,  
y er gobierno resistiendo,  
la suerte se vá capeando:  
unos se van aplaudiendo,  
y otros se quedan sirbando.

—Comparito, esta er la via:  
er pueblo es un vicho feo;  
si á la primer embestia  
dá ar gobierno una cogia,  
entonces... pas y laus deo.  
¡Yo á muchos toros lidié,  
y solo uno me cogió;  
compare, solo uno fue;  
mas hoy hay menistros que  
torean mejor que yo!  
¡Usté es español?

UN POBR.  
PEPE.

¡Chiquillo!

¿No ves en este torero  
á un paisano...? ¿á Pepe-Hillo?

UN POBR.  
PEPE.  
BRABO.

¿Y este otro del capotillo?  
Es Juan Brabo, el Comunero.

Tres siglos al terminar  
están hoy, que en mi nobleza,  
hizo rodar mi cabeza  
la rota de Villalar.

Como español me porté,  
cual hidalgo combatí;  
yo á España un ejemplo dí  
que en mi conciencia tomé:  
y á mi dignidad ultrajo,  
porque no estoy satisfecho  
que aun se me niega el derecho  
del producto del trabajo.

Dios al hombre le dió ejemplo,  
y á los pueblos esperiencia,  
para elevar su conciencia  
sobre las ruinas del Templo.

¿Veis esas ruinas gigantes  
de un siglo de oro resabios?  
— Si Dios engendró á los sabios,  
¿por qué hizo á los ignorantes?  
Tengo abnegacion y calma.  
El cráneo es el aposento  
donde se halla el pensamiento;  
pero no se encuentra el alma.  
No creas que me confundo:  
dame apoyo: idea es franca,  
que servirá de palanca  
para trastornar el mundo.  
No es que á una demencia aspire,  
ni que imposibles espere;  
es que hoy el mundo se muere  
y es necesario que gire.  
Si abarcó mi inteligencia  
un ideal infinito,  
¿es mi creencia un delito?  
¿mi doctrina una demencia?  
Un imposible no creas;  
pues nunca la humanidad  
templos alzó á la verdad,  
ni altares á las ideas.  
Hoy la mia, no es delirio,  
problema infecundo ó falso,  
Dios la inició en su cadalso  
y consagró en su martirio.  
Ella tras el bien va en pos:  
aunque al universo asombre,  
hará del mundo y del hombre  
el fiel reflejo de un Dios.  
Inútil es oponerla;  
nunca piense reducirla;  
siempre sabrán combatirla,  
mas nunca podrán vencerla.  
Que en lucha tan porfiada,  
tiempo es ya la razon vea,  
que al influjo de una idea  
saltó en pedazos la espada.  
— Ya, pese á mi hidalgo instinto  
y patriótica nobleza,  
segó mi noble cabeza  
el hacha de Cárlos quinto.  
¡Nuevo sol fulgente brilla;  
mi espíritu aun te acompaña;  
devuelve á mi amada España  
el pabellon de Castilla!  
¡Búscale en la patria historia,  
y no pierdas la esperanza,  
que en la punta de mi lanza  
aun existe tu victoria!  
— ¡Adelante, juventud!

¡Redime á la humanidad!  
Sea la justicia verdad,  
y el trabajo una virtud.  
¡No haya fronteras ni nombres  
que solo incitan la guerra;  
tengan por patria la tierra,  
menos pueblos, y mas hombres!  
—De nada sirve hoy mi acero,  
cuando está muerto mi brazo;  
por hoy, recibe un abrazo  
de Juan Brabo, el Comunero.

### ESCENA V.

MEFISTÓFELES, y UN POBRE HOMBRE.

UN POBR.    ¿Qué trae usted por acá?  
MEFIST.    En mi libro de registro  
              tengo apuntado un ministro  
              muy feo, que hay por allá.  
UN POBR.    Novedad no es muy notoria;  
              tantos feos puede haber...  
MEFIST.    Pues si lo quieres saber,  
              dedúcelo por su historia.  
              —Largo, flaco, tonto y feo;  
              diputado por... Pekin;  
              caballero en un rocín,  
              vino á Madrid... Asmodeo.  
              Ninguna opinion tenia  
              de su conciencia al registro;  
              pero soñó ser ministro  
              en un tren de! Mediodía.  
              Su patriotismo volcánico,  
              aunque era corto de vista,  
              progresó hasta progresista  
              en las verjas del Botánico.  
              En política, el mas tuno,  
              se dijo, es el que mas saca;  
              y dió un cambio á su casaca  
              en la fuente de Neptuno.  
              Y contemplando á dos curas,  
              que iban como de paseo,  
              de repente se hizo neo  
              en el Museo de pinturas.  
              Continuando sin desmayo  
              en su carrera social,  
              se hizo de union liberal  
              cuando llegó al Dos de Mayo.  
              Mas no se forjó ilusiones;  
              demócrata independiente  
              se trocó junto á la fuente  
              dó están las Cuatro Estaciones.  
              De sus cambios no me admiro.  
              Mas... ya se me habia olvidado:

era un puro moderado  
junto a Jardin del Retiro.  
Todas sus creencias fieles  
desperdió en el camino;  
pero cambió en alfonsino  
junto á la diosa Cibeles.  
Su ambicion no vino á tierra;  
por Carlos dejó á Isabel,  
cuando pasaba por el  
ministerio de la Guerra.  
Republicano pajizo  
no dudo se cambió ya  
en la calle de Alcalá,  
á las puertas del Suizo  
Del presupuesto español,  
del turrón en la alta escuela.  
se trasformó en sanguijuela  
junto á la Puerta del Sol.  
En este ejemplo profundo  
hay una escuela sin nombre:  
la política del hombre  
v el dogma social del mundo.

UN POBR.

La lógica en sus adornos  
purifica tus costumbres.

MEFIST.

Bien la beben por azumbres  
los progresistas en Fornos.  
Y entre el comer y el reir,  
verás, por recuerdos fieles,  
una mesa sin manteles:  
la Hacienda... del porvenir.

UN POBR.

Con tus frases los escaldas.  
¿Y en qué, si no hay buena vista,  
conoces á un progresista?

MEFIST.

En que camina de espaldas.

*(Cantando.)*

No me lloves á Pol  
que me verá mamá;  
llévame á Capellanes,  
que estoy segura que allí no va. *(Váse.)*

## ESCENA VI.

UN POBRE HOMBRE.

UN POBR.

¡Se fué... ¡oh, infiernos!  
¡En tus problemas eternos  
cuánta belleza escondias!  
Me esperan felices dias.  
¡Lo que dán de sí los cuernos!

ESCENA VII.

Dicho: JUAN BRABO y PEPE-HILLO.

- PEPE. ¡Compare! ¿Aun estais aquí?  
UN POBR. ¿Dónde quereis que estuviera?  
PEPE. Metió en una cardera,  
cual me metieron á mí!  
UN POBR. ¿Y cómo ahora libre os veo  
por el Infierno paseando?  
PEPE. Poique le estoy enseñando  
á Satanás er toreo.  
Y este ctro probe zeñor,  
que llaman er Comunero,  
por no estarse prisionero  
se ha metio á voseador.  
Pero es el caso... (*Con misterio.*)  
UN POBR. ¡Eh!  
PEPE. Venimos  
á ver, si tambien contamos  
con osté... ¡Nos sublevamos!  
UN POBR. Y...  
PEPE. Si sale bien. juimos.  
Es necesario ar gobierno  
de esta region infernal  
darle un cambio radical.  
Señores, ¡muera el Infierno!  
Seamos independientes,  
y ya que nos sublevemos,  
mañana convocaremos  
las saurdas constituyentes.  
BRABO. Mi opinion creo que es pública.  
PEPE. Tambien la nuestra.  
UN POBR. Y la mia.  
PEPE. Yo voto la Monarquía.  
BRABO. Y yo voto la República.  
PEPE. No seamos exageraos ..  
BRABO. En mi opinion bien me fundo.  
PEPE. Solo se usan ya en er mundo  
los demonios coronaos.  
No estropeemos las leyes.  
BRABO. Rey siempre hubo en el Infierno.  
PEPE. ¡Por vía e la ley del cuerno!  
¡No quiero cuernos con reyes!  
¡Compare! quiero que tiemble  
Satanás.  
BRABO. Vamos andando.  
PEPE. ¡Parese estamos copiando  
á la gorda de Setiembre!  
Voz. (*Dentro.*) (*Estilo de las cárceles.*)  
«Ese Fernando Sétimo de Borbon y Bra-  
ganza, arriba con lo que tenga.»



- entre la gloria y la afrenta,  
¿cuál será tu afrenta y gloria?
1812. La libertad es mi palma;  
y no lo tomes á agravios,  
¿de nada sirve en los lábios  
si no se siente en el alma!
1870. De tu soberbia me extraño.
1812. Adios; ten Independencia:  
ya sabrás por esperiencia  
lo que cuesta un desengaño.
1870. Pero escúchame: no has dicho  
de tu idea el fundamento.
1812. Tan solo por un momento  
satisfaré tu capricho. (*Pausa.*)  
—No existe legislacion...  
permite que así la nombre,  
que determine en el hombre  
las leyes del corazon.  
¿Puede el ingenio pensar?  
¿Hay poderoso eslabon  
que á tan santa inspiracion  
pueda un instante borrar?  
El inmortal pensamiento,  
¿no se abate ante los reyes!  
¿En qué libro están las leyes  
para juzgar el talento?  
¿Dónde á la ciencia se abruma;  
si la espada que hoy me azota  
saltará en pedazos rota  
al cruzarse con mi pluma?  
Jamás el peligro advierto:  
nunca cedo combatida:  
la mano acaba en la vida,  
la pluma dá vida al muerto.  
Mi fé nunca se deshace,  
sea mi enemigo quien fuere;  
¿para una pluma que muere,  
hay otra pluma que nace!  
Mi altivéz nunca se abruma;  
que en estilo liso y llano,  
la intencion mueve la mano,  
y el corazon á la pluma.  
¿Que en tan santa omnipotencia,  
Dios hizo á la pluma un templo!  
¿Doy a los hombres ejemplo,  
y á los pueblos esperiencia!
1870. ¿Te conozco, por desgracia!  
¿No me acuerdo de tu nombre!
1812. ¿Soy la libertad del hombre!
1870. Yo soy mas, ¡la Democracia!  
(*Vánse por distintos lados.*)

ESCENA IX.

MEFISTÓFELES, UN POBRE HOMBRE, JUAN BRABO y PEPE-  
HILLO.

- MEFIST. Señores, teneis razon;  
yo soy de vuestra partida:  
vereis el triunfo en seguida  
de nuestra conspiracion.
- PEPE. Pues, zeñó, no hay mas remedio;  
¡alante!
- UN POBR. ¿En qué parará  
esto?
- PEPE. ¿Y qué jaser? Ya  
se metió er Diablo por medio.
- BRABO. Satanás caerá por fin.
- UN POBR. Pero, hombre, ¡está usted en su juicio!
- PEPE. ¡Eh! sonsi y vela, novicio.
- UN POBR. Pero...
- PEPE. ¡Hombre, no seas mastin!
- MEFIST. Pronto tendreis testimonios  
de mi inmenso valimiento.  
Va á haber un pronunciamiento  
de doscientos mil demonios.
- UN POBR. Hombre, francamente le hablo;  
yo...
- PEPE. ¡Mire osté que es grande!  
¿Qué teme osté?
- UN POBR. Que nos mande  
dar cuatro tiros el Diablo.
- PEPE. Nos protege ese demonio...
- UN POBR. Malo, malo...
- MEFIST. La victoria  
nos coronará de gloria,  
y yo os doy el testimonio  
de nuestro triunfo inmediato.
- UN POBR. A ver si antes de la liza  
nos pegan una paliza  
por buscar tres pies al gato. (*Se oye dentro  
vivas y voces, que se van aproximando poco  
á poco.*)

ESCENA X.

Dichos, y un chico gritando un extraordinario Des-  
pues, demonios, cíclopes, fantasmas y escribanos salen  
corriendo detras de uno que lleva una caña, y pen-  
diente de ella una caja de turrón de Jijona, á manera  
de *al higuí*.

- VEND. «A dos cuartos la *Gaceta extraordinaria*,  
que acaba de salir ahora, con la caída de  
Satanás, y la gran batalla que se ha dado  
entre Pinto y Valdemoro.» (*Váse.*)

UN POBR. ¡Llegó el momento fatal!  
Esto es igual que allá arriba. (*Entrán los  
diablos tocando el Himno de Riego; con ban-  
deras, y delante el que lleva la caña.*)

PEPE. ¡Abajo el Demonio!  
MEFIST. ¡Viva

la Soberanía Infernal!  
UN POBR. En esta situación crítica,  
es un recurso probado;  
—voy á ver si me ha engañado  
como siempre la política.

(*Dirigiéndose á todos.*)

Cualquier diablo sin pasión,  
siendo de recto criterio,  
que no es de vuestra opinión,  
y apoye este ministerio,  
¿qué es lo que busca?

TODOS. ¡Turrón!!

UN POBR. El periodista que saca  
de las calderas ración,  
dando un cambio á su casa,  
¿No no os parece que aquí hay maca?  
¿qué busca?

TODOS. ¡Turrón!! ¡Turrón!!

UN POBR. Se hace una revolución,  
suena el clarín y el cañón,  
se toca el Himno de Riego...  
¿en qué misterio está el juego?

TODOS. ¡Turrón! ¡turrón! y ¡turrón!!  
(*Vanse en tropel.*)

## ESCENA XI.

Dichos, y el CANCERBERO.

CANC. Señores, que llega el tren  
de las ocho menos cuarto.

UN POBR. ¿Otro tren?

CANC. De mercancías...  
digo, de almas de escribanos;  
y eso que están los Infiernos  
casi de ellos atestados.  
(*Se oye el silbido de la locomotora.*)  
Ahí está ya.

Voz. (*Dentro.*) Estación  
de los Infiernos, un cuarto  
de hora.

PEPE. Señores,  
vamos á dejarles paso. (*Se retiran á un  
lado, yéndose Pepe-Hillo y Juan Brabo.*)

ESCENA XII.

Varios, vestidos de negro, con calzon y medias, frac largo, gafas verdes, y un rollo de pergamino debajo del brazo.

MUSICA DEL TELEMACO.

Coro.

Suripanta,  
la supiranta;  
suripanta,  
la suripé, etc., etc.  
(*Despues de cantar el coro desaparecen.*)

ESCENA XIII.

MEFISTÓFELES, y UN POBRE HOMBRE.

UN POBR.      Pues señor, yo me confundo;  
mi situacion es muy crítica:  
veo en los Infiernos política,  
y política en el mundo.  
—En el Cielo sera igual,  
ya de pensarlo me arredro...

MEFIST.      Como que se ha hecho San Pedro  
suscriptor á *El Imparcial*.  
Allí es peor que en el Infierno.  
Un arcángel Voluntario  
me ha dicho: tan reaccionario  
se ha vuelto ya el Padre Eterno,  
que entre sus sueños febriles,  
á los coros celestiales  
les mandó...: catorce reales  
para armarse de fusiles;  
pues sospecha, con razon,  
y casi se ha hecho preciso,  
que un dia en el Paraiso  
haya una revolucion.  
Toda autoridad es sorda  
cuando la opinion despierta;  
pero yo estoy muy alerta,  
y cuando se arme la gorda  
derrotaré con mi encanto,  
en votacion nominal,  
por sufragio universal,  
al mismo Espiritu-Santo.  
—Pero, en fin, paciencia y calma;  
tengo prisa, hasta la vista,  
que se ha muerto un prestamista,  
y me voy á por su alma.

ESCENA XIII.

UN POBRE HOMBRE.

UN POBR. ¡Oh, genio de Satanas!  
—Pues, señor, ya tengo sueño...  
(*Se sienta.*)  
¡Quién fuese el dichoso dueño  
de no... des...pertar já.. más!  
(*Se queda dormido.*)

MUTACION.

---

CUADRO TERCERO.

---

La misma decoracion del cuadro primero.—Empieza á amanecer.

ESCENA UNICA.

UN POBRE HOMBRE, y UN JUGADOR.

UN JUG. ¡Por vida del rey de copas,  
y de la sota de bastos!  
¡Vaya una suerte maldita!  
Puse a' rey, salió el caballo:  
volví á repetir, lo mismo:  
perdí hasta el último cuarto.  
Fíese usted de los reyes...  
—No hay uno que no sea malo.  
Hoy me suicido; lo dicho;  
y hasta el Infierno no paro,  
Pero qué veo ¿aquí un hombre?  
y duerme... ¡Eh, ciudadano!  
(*Sacudiéndole bruscamente de un brazo.*)  
¡Arriba! Ya ha amanecido...

UN POBR. ¿Quién me despierta á porrazos?  
¿A qué hora tocan diana,  
Pepe-Hillo?

UN JUG. (*Aparte.*) ¿Qué está hablando?  
Amigo mio, se ha sorbido  
de lo lindo.

UN POBR. ¿Dónde me hallo?  
¡Señor Cancerbero!... ¡hola!  
¿estoy vivo?

UN JUG. ¡Estais... templado,  
y es flojo el mico, compadre!

- UN POBR. Yo he visto en persona al Diablo,  
y he hablado con Mefistófeles,  
con Pepe-Hillo y Juan Brabo...  
Juraría que...
- Voz. *(Se oyen las campanillas de las burras de  
leche.)* ¡Él burrerooc...!
- UN POBR. Lo dicho, estuve soñando.
- UN JUG. Pero vos, ¿quién sois?
- UN JUG. Un hombre,  
que por no tener un cuarto  
se vá, en este mismo instante,  
á dar á todos los diablos.
- UN POBR. Igual pensé yo...
- UN JUG. Usted.
- UN POBR. Cabal; y vengo de abajo,  
quiero decir, del Infierno...
- UN JUG. ¿Ha sido de tinto, ó blanco?
- UN POBR. ¿Quiere suicidarse?
- UN JUG. Sí
- UN POBR. Pues amigo, entre los diablos  
reina el mismo desconcierto  
que en el mundo...
- UN JUG. No me mato.
- UN POBR. Vuestra decision me alegra,  
aunque no me importa un cuerno;  
para estar en el Infierno  
cásese usted con mi suegra.
- UN JUG. ¿Es viuda, y tiene dinero?
- UN POBR. Sí tal.
- UN JUG. Vaya, me decido;  
casándome me suicido...  
muchas gracias, caballero.
- UN POBR. Y así vereis, sin trabajo,  
sin apelar á un cordel,  
que todo es una Babel.  
lo mismo arriba que abajo.
- UN JUG. Nada, en casarme me encierro.  
*(Dirigiéndose al público.)*  
Si el pasillo es aplaudido,  
á mi boda les convido.
- UN POBR. Quiere decir... á su entierro.

CAE EL TELON.



